

se tan pronto como pudieron al emperador, entregarle los despachos que les habia encargado la colonia, y pedir la reparacion de los agravios que se les habian hecho. Buscaron primero á Martin Cortés que residia en Medellin, y con él se dirigieron á la corte.

Cárlos V hacia entonces su primer visita á España despues de su ascension al trono. No fué muy larga, pero bastante para disgustar á sus vasallos, y enagenar en sumo grado su afecto. Habia recibido últimamente noticia de su eleccion para la corona imperial de Alemania, y desde ese momento, habian dirigiéndose sus ojos á aquel objeto. Su permanencia en la Península se habia prolongado, solamente con el fin de reunir los recursos necesarios para parecer con esplendor en el gran teatro de Europa. Cada una de sus acciones mostraba bien claramente, que la diadema de sus mayores le parecia muy despreciable comparada con la corona imperial, en la cual, ni sus súbditos naturales ni su posteridad podian tener el mas pequeño interes. Este era enteramente personal.

Contra la costumbre establecida, habia convocado las córtes castellanas en Compostela, ciudad apartada hácia el norte, que no presentaba mas ventaja que la de estar cerca del sitio de su embarque (2). En el tránsito para aquel lugar, se detuvo en Tordesillas, residencia de su desgraciada Madre Juana la loca. Aquí fué donde se le presentaron los enviados de Veracruz, en marzo de mil quinientos veinte. Casi al mismo tiempo llegaron las riquezas que trajeron á la corte, donde produjeron una sensacion extraordinaria (3). Hasta entonces las remisiones del Nuevo Mundo habian consistido principalmente en productos agrícolas, que aunque mas seguras, son tambien las mas tardías fuentes de riqueza. Muy poco oro se habia visto todavía, y eso en su estado natural, ó trabajado en las piezas mas toscas. Miraban pues los cortesanos con admiracion las grandes masas del precioso metal, y la delicada manufactura de los varios efectos, especialmente de las obras de plumaje, cuyos colores eran tan ricos y brillantes; y cuando escuchaban las noticias, así escritas como verbales del grande imperio azteca, creian ciertamente que los buques castellanos habian por fin llegado á las doradas Indias, que hasta entonces parecia se habian alejado de ellos.

Con tan favorables auspicios, poca duda puede haber de que el monarca hubiera accedido á la peticion de los enviados, y confirmado la irregular conducta de los conquistadores, á no haber sido por la oposicion de una persona que ocupaba un elevado puesto en el ministerio de Indias. Este era D. Juan Rodriguez de Fonseca, antes dean de Sevilla y entonces obispo de Burgos. Pertenecia á una

(2) Sandoval da una razon muy singular; la de estar cerca de la costa para proporcionar á Chièvres y á los otros sanguijuelas flamencos los medios de escaparse prontamente del pais si era necesario, con sus mal adquiridas riquezas. Hist. de Cárlos V, tom. I, p. 203, ed de Pamplona, año de 1634.

(3) Véase la carta de P. Mártir de Angleria á su noble amigo y discípulo, el marqués de Mondejar, escrita dos meses despues de la llegada del buque que venia de Veracruz. Opus. Epist., ep. 650.

## CAPITULO VI.

SUERTE DE LOS ENVIADOS DE CORTES.—ACONTECIMIENTOS EN LA CORTE DE CASTILLA.—PREPARATIVOS DE VELAZQUEZ.—DESEMBARCA NARVAEZ EN MEJICO.—CONDUCTA POLITICA DE CORTES.—SALE DE LA CAPITAL.

1520.

Antes de explicar la clase de noticias indicadas en el capítulo anterior, será necesario referir, aunque brevemente, algunos sucesos que las precedieron. El buque que, como recordará el lector, llevó á los enviados Puertocarrero y Montejó con los despachos de Veracruz, despues de tocar contra las órdenes que se le habian dado, en la costa septentrional de Cuba y esparcir las nuevas de los últimos descubrimientos, siguió sin interrupcion su camino para España, y á principios de Octubre de 1519 llegó al pequeño puerto de S. Lucar. Grande fué la sensacion que produjo su llegada y las noticias que traia; poco menor á la que excitó el primer descubrimiento de Colon, pues entonces por la vez primera parecia que todas las brillantes esperanzas concebidas respecto del Nuevo Mundo iban á realizarse.

Desgraciadamente estaba por aquel tiempo en Sevilla una persona llamada Benito Martin, capellan del gobernador de Cuba. No bien supo este hombre la llegada de los enviados y los pormenores de su historia, cuando dirigió una queja á la casa de contratacion, acusando á los recién llegados de motin y rebelion contra las autoridades de Cuba, así como de traicion á la corona (1). A consecuencia de sus representaciones fué secuestrado el buque, y á los que estaban á su bordo se les prohibió desembarcar sus efectos ú otra cosa alguna. No se permitió á los comisionados sacar los fondos necesarios para las expensas del viaje, ni una suma considerable remitida por Cortés á su padre. En este embarazo, no tuvieron mas alternativa que la de presentar-

(1) En la coleccion de manuscritos hecha por el Señor Vargas Ponce, antiguo presidente de la Academia de la historia, se encuentra un memorial de este mismo Benito Martin al emperador, en que hace presente los servicios de Velazquez, y la ingratitud y rebelion de Cortés y sus secuaces. No tiene fecha este documento, y está escrito despues de la llegada de los enviados, probablemente á fines del año siguiente.

noble familia, y se le había confiado la dirección de los asuntos de las colonias, cuando se descubrió el Nuevo Mundo. Al crear Fernando el Católico el real consejo de Indias, le nombró su presidente y desde entonces había ocupado este puesto. Su larga permanencia en ese empleo de tan grande importancia y dificultad, es una prueba de su capacidad para los negocios. No era poco común en aquella época ver á los eclesiásticos ocupando altos puestos civiles y aun militares. Parece que Fonseca era activo y eficaz, más á propósito para el estado secular que para el eclesiástico. Ciertamente poco tenía de religioso su carácter, pues era pronto en ofenderse y tardo en perdonar. Sus resentimientos parece haberse nutrido y perpetuándose formando como una parte de su naturaleza. Desgraciadamente su posición social le facilitó los medios de desplegarlos contra algunos de los hombres más ilustres de su tiempo. Ofendido por algún descuido verdadero ó fingido de Colón, había constantemente contrariado los planes del gran marino. Había mostrado los mismos sentimientos hostiles hacia D. Diego, hijo del almirante y heredero de sus honores; y desde la época de que se trata y en lo sucesivo, mostró el mismo espíritu respecto del conquistador de Méjico. La causa inmediata de esto, eran las relaciones personales de Velazquez, con quien una parienta suya cercana estaba enlazada (4).

A virtud de las representaciones de este prelado, Carlos, en lugar de dar á los mensajeros una respuesta favorable, reservó su decisión hasta llegar á la Coruña, lugar donde debía embarcarse (5); pero aquí se vió muy oprimido con los disturbios que suscitó su impolítica conducta, así como con los preparativos del viaje. La decisión de los negocios de las colonias, que por mucho tiempo postpuestos se habían acumulado en sus manos, se reservó para la última semana de su permanencia en España; pero los asuntos del „joven almirante” consumieron tan gran parte de ella, que no tuvo tiempo que dedicar á los de Cortés; de manera, que solo previno á la junta de Sevilla diera de sus fondos á los enviados todo lo necesario para satisfacer los gastos del viaje. El diez y seis de mayo de mil quinientos veinte dijo adiós el impaciente monarca á su perturbado reino, sin una sola tentativa para cortar la disputa originada entre sus vasallos beligerantes del Nuevo Mundo; sin un solo esfuerzo para promover la magnífica empresa que había de asegurarle la posesión de un imperio. ¡Qué contraste con la política de sus predecesores Fernando é Isabel (6)!

(4) „Zúñiga, anales eclesiásticos y seculares de Sevilla, (Madrid, 1677,) fol. 414.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 5, cap. 14; lib. 9, cap. 17, et alibi.”

(5) Parece que Velazquez había enviado á España noticia de los hechos de Cortés y del buque que tocó en Cuba con los tesoros desde octubre de 1519. Carta de Velazquez al Lic. Figueroa, MS., Nov. 17, 1519.

(6) „Con gran música,” dice Sandoval amargamente, „de todos los ministriles y clarines, recogiendo las áncoras, dieron vela al viento con gran regocijo, dejando á la triste España cargada de duelos, y desventuras.” Hist. de Carlos V, tom. I, p. 219.

Entre tanto el gobernador de Cuba sin esperar la decisión de la corte, tomó por sí mismo sus medidas. Hemos visto en uno de los capítulos anteriores, la impresión profunda que le causó la noticia de los procedimientos de Cortés, y de los tesoros que su buque conducía á España. La rabia, la mortificación y la avaricia burlada turbaban su mente. No podía perdonarse el haber confiado la empresa á tales manos. La misma semana en que Cortés se había separado de él para encargarse de la flota, había firmado Carlos V un despacho confirmando á Velazquez el título de *adelantado*, y ensanchando sus facultades (7). Sin pérdida de tiempo, resolvió el gobernador enviar á la costa de Méjico una fuerza bastante para asegurar su nueva autoridad en toda su extensión, y tomar venganza de su rebelde subalterno. Comenzó los preparativos á principios de octubre (8). Primero se propuso tomar el mando de ella en persona, pero su enorme obesidad que lo imposibilitaba para las fatigas consiguientes á tal expedición, ó según él dice, su ternura por sus súbditos indios, asolados entonces por una epidemia, le indujo á conferir el mando á otro (9).

La persona que eligió, fué un hidalgo castellano llamado Pánfilo de Narvaez que había acompañado á Velazquez en la conquista de Cuba, y cuya conducta no está exenta enteramente de la inhumanidad que con frecuencia ejercieron los primeros aventureros españoles. Desde aquel tiempo ocupó puestos importantes en el gobierno y fué un favorito decidido de Velazquez. Era hombre de algun talento militar aunque negligente y laxo en su disciplina: poseía indudablemente valor; pero estaba mezclado con una arrogancia, ó más bien, presumida confianza de sí mismo, que le hacía sordo á los consejos de otros más advertidos que él. Faltábale aquella prudencia y prevision calculadora, tan necesaria en un jefe que iba á lidiar con un antagonista como Cortés (10).

El gobernador y su teniente fueron infatigables en sus esfuerzos para reunir el ejército. Visitaron todas las ciudades considerables de la isla, equipando buques, proveyéndolos de municiones de boca y de guerra, y alentando con liberales promesas á los voluntarios á que se alistaran; pero la oferta más eficaz fué la seguridad de los ricos tesoros que les esperaban en las doradas regio-

(7) El instrumento estaba datado en Barcelona, á 13 de noviembre de 1518. Cortés salió de Santiago el 18 del mismo mes. Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 3, cap. 11.

(8) Gomara (Crónica, cap. 96) y Robertson (History of America vol. II, pp. 304, 466) juzgan que la nueva dignidad de adelantado estimuló al gobernador á esta empresa. Por una carta de su mismo puño, que se encuentra en la colección de Muñoz, aparece que había comenzado sus preparativos algunos meses antes de su nombramiento. Carta de Velazquez al señor de Xêvres, Isla Fernandina, MS., octubre 12, de 1519.

(9) „Carta de Velazquez al Lic. Figueroa, MS., Nov. 17, de 1519.

(10) Díaz burlescamente describe la persona de Narvaez, de la manera siguiente. „Era alto, de fornidos miembros, cabeza grande y barba rubia, agradable presencia, voz gruesa y sonora como si saliera de una caverna. Era buen ginete y valiente. Hist. de la conquista, cap. 205.

nes de Méjico. Tan confiados estaban en esta esperanza, que los hombres de todas clases y edades se disputaban la preferencia de embarcarse en la expedición; en términos de parecer que toda la población blanca quería dejar la isla, y abandonarla á sus primitivos habitantes (11).

Pronto se divulgó por las islas la noticia de estos acontecimientos y llamó la atención de la real audiencia de Santo Domingo. Esta corporación estaba entonces revestida no solo con la suprema autoridad judicial en las colonias, sino con una jurisdicción civil, que como se queja el „almirante,” usurpaba sus derechos. Vió el tribunal con inquietud la proyectada expedición de Velazquez, cuyo resultado fuera cual fuese con respecto á él y á Cortés, no podía dejar de comprometer los intereses de la corona. Consiguientemente eligieron á uno de sus miembros, el licenciado Ayllon, hombre de prudencia y resolución, y lo despacharon á Cuba con instrucciones para interponer su autoridad y contener si era posible, los procedimientos de Velazquez (12).

A su llegada, encontró al gobernador en la parte occidental de la isla, empeñosamente ocupado en alistar la flota para hacerse á la mar. Explicóle el licenciado el objeto de su misión y las miras de la real audiencia respecto de la proyectada empresa. La conquista de un poderoso país como Méjico requería toda la fuerza de los españoles, y si una mitad se empleaba contra la otra, nada podía resultar de esto sino su ruina. Era pues obligación del gobernador como súbdito leal, dejar á un lado su animosidad privada, y sostener á los que entonces se ocupaban en tan grande obra, enviándoles los recursos necesarios. Podía manifestar sus poderes y exigir de ellos obediencia; pero si lo rehusaban, debía dejar la determinación de su disputa á los tribunales competentes, y emplear sus fuerzas en proseguir los descubrimientos en otra dirección, lejos de aventurar los ya hechos por hostilizar á su rival.

Esta amonestación aunque convincente y juiciosa, no era de ningún modo agradable al gobernador. El en verdad no tenía intenciones de llegar al extremo de entrar en hostilidades con Cortés. Deseaba solamente afirmar su legítima jurisdicción sobre los territorios descubiertos bajo sus auspicios, negando al mismo tiempo el derecho de Ayllon ó de la real audiencia para intervenir en el asunto. Narvaez era aun mas obstinado, y como la flota estaba ya lista, manifestó su intención de darse á la vela en pocas horas. En este estado de cosas, viendo el licenciado que no podía conseguir su primer objeto de impedir la expedición, determinó acompañarla en persona para impedir con su presencia si era posible, un declarado rompimiento con Cortés (13).

Componiase la escuadra de diez y ocho buques grandes y pequeños, y condu-

(11) En un memorandum del Lic. Ayllon, se habla particularmente del peligro de tal resultado. Carta al emperador. Guaniguanico, marzo 4, de 1520, MS.

(12) Proceso y pesquisa hecha por la real audiencia de la Española, Santo Domingo, diciembre 24, de 1519, MS.

(13) Parecer del Lic. Ayllon al adelantado Diego Velazquez, Isla Fernandina, 1520, MS.

cia á bordo novecientos hombres, ochenta de los cuales eran de caballería, otros ochenta arcabuceros, y ciento cincuenta ballesteros, con varios cañones de calibre, y un grande acopio de municiones y pertrechos de guerra. Además iban mil indios nativos de la isla, probablemente en clase de sirvientes (14). Tan brillante armada, con una sola excepción (15), nunca había surcado antes los mares indios: ninguna de las que habían sido equipadas hasta entonces para el Nuevo Mundo, podía compararse con ella.

Dejando á Cuba en principios de marzo de mil y quinientos veinte, siguió Narvaez casi la misma ruta que Cortés; y costeano lo que entonces se llamaba „Isla de Yucatán (16),” después de una fuerte tempestad en la cual se fueron á pique algunos de los buques pequeños, ancló en San Juan de Ulúa, el veintitres de abril. Era este el lugar donde Cortés había también desembarcado; el arenoso desierto ocupado hoy por la ciudad de Veracruz.

Aquí encontró el comandante á uno de los españoles mandados de Méjico por el general, para imponerse de los recursos del país, especialmente de sus productos minerales. Este hombre vino á bordo de la flota, y por él supieron los españoles, todo lo que había ocurrido después de la partida de los enviados de Veracruz, la marcha al interior, las batallas sangrientas con los tlascaltecas, la ocupación de Méjico, los ricos tesoros encontrados allí, y la prisión del monarca, por cuyo medio concluyó el soldado, „gobierna Cortés todo el país como soberano, de manera que un español puede viajar sin armas de un extremo á otro del imperio, sin sufrir insulto ó injuria (17).” Escuchó su auditorio estas maravillosas noticias con atenta admiración; y la leal indignación de Narvaez, se aumentó mas y mas al saber el valor de la presa que se había arrancado á Velazquez.

Anunció su intención de marchar contra Cortés y castigarle por su rebelión. Hizo esta amenaza de una manera tan pública, que los nativos que en gran nú-

(14) Relacion del Lic. Ayllon, Santo Domingo, 30 de agosto, 1520, MS.—Proceso y pesquisa por la real audiencia, MS.

Segun Diaz, la artillería se componía de veinte cañones. Hist. de la conquista, cap. 109.

(15) La gran escuadra puesta al mando de Ovando el año de 1501, en que Cortés quiso embarcarse para el Nuevo Mundo. Herrera, Hist. general, déc. 1, lib. 4, cap. 11.

(16) „De allí seguimos el viaje por toda la costa de la isla de Yucatán.” Relacion del Lic. Ayllon, MS.

(17) „La cual tierra sabe é ha visto este testigo, que el dicho Hernando Cortés tiene pacífica, é le sirven é obedecen todos los indios; é que cree este testigo que lo hacen por cabsa que el dicho Hernando Cortés tiene preso á un cacique que dicen Montezuma, que es señor de lo mas de la tierra, á lo que este testigo alcanza, al cual los indios obedecen, é facen lo que les manda, é los cristianos andan por toda esta tierra seguros, é un solo cristiano la ha atravesado toda sin temor.” Proceso y pesquisa por la real audiencia, MS.